

Re-existencia: la dimensión política de la estética de la existencia ¹

Re-Existence: Aesthetics of Existence's Political Dimension

Camilo Ríos ²

Fecha de Recepción: 5 de julio de 2015
Fecha de Aceptación: 26 de septiembre de 2015

Resumen: *Parto de reconceptualizar las Sociedades de Control. El punto de inicio es Deleuze, pero en esta reconceptualización propongo varios puntos adicionales: algunas ideas de Guattari, las perspectivas de los 'estudios de gubernamentalidad' y algunos estudios contemporáneos de línea marxista. Esto me permite diferenciar las SC de las de seguridad propuesta por Foucault y poder así describir algunas líneas de lo que llamo dispositivo de modulación. Propongo la 'modulación' como línea preponderante de subjetivación en las SC, por lo que avanzo hacia una nueva reconceptualización, esta vez de la noción de resistencia, que devendrá re-existencia de la mano de una breve analítica de la estética de la existencia. La propuesta de fondo es hacer un llamado de atención a propósito de la dimensión política de la estética de la existencia, que implica una considerable ampliación de las nociones tanto de 'política' como de 'estética'.*

Palabras clave: *Sociedades de Control, Dispositivo de modulación, Estética de la existencia, Ética, Re-existencia.*

Abstract: *I begin reconceptualizing Control Societies. Deleuze is the starting point, but here I add some reference points: some Guattari's ideas, the 'Studies of Governmentality' perspective, and some contemporary marxists studies. That allows me to differentiate CS from Security ones, proposed by Foucault. At the same time, it permits me describe some important lines of what I call Modulation Dispositive. I propose 'modulation' as the main subjetivaction line on CS, wich leads me to another reconceptualization. This time regarding 'resistence'. That will become 're-existence' thanks to a brief existence's aesthetics' analisys. Bottom line, I want to point out the political dimension of existence's aesthetics, wich means also an important meaning extension of 'politics' and 'aesthetics' concepts.*

Keywords: *Control Societies, Modulation Dispositive, Existence's Aesthetics, Ethics, Re-existence.*

¹ Este trabajo es una versión revisada del último capítulo de Ríos, Camilo. "Configuración de subjetividades en sociedades de control". Buenos Aires: Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. IDAES-UNSAM. Noviembre. 2012.

² Becario Doctoral en el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: cerrsociologicus@gmail.com

En otros lugares he intentado hacer una conceptualización que traza las características fundamentales de las Sociedades de Control (SC)³ llevando adelante dos hipótesis de lectura a rescatar: la primera es que a la luz de una operación de vectorización conceptual es posible sostener que entre las SC y las Sociedades de Seguridad (SSeg) descritas por Foucault⁴ hay una distancia mucho más que nominal, cosa que me lleva directamente a la segunda hipótesis de lectura: a partir de una re-conceptualización de la noción de ‘dispositivo’, es posible proponer esa distancia en términos de emergencia de un dispositivo de ‘modulación’. En términos generales, es posible aceptar que las SC y las SSeg comparten los elementos que las constituyen; sin embargo, en las SC asistimos a una vectorización de estos elementos en función de una racionalidad sutil pero radicalmente diferente. Tal racionalidad da lugar a un ‘diagrama’ inédito: ‘dispositivo de modulación’.

De esas dos hipótesis de lectura se desprende la necesidad de que este modelo conceptual comprenda, además de los puntos que encontramos en algunos textos breves de Deleuze⁵ y Guattari⁶ respecto a alguna prevalencia tecnicocientífica y tecnológica en la configuración de la realidad social, otros de carácter más molecular e incluso ‘invisible’. Me refiero a las fuerzas éticas que se desprenden del discurso neoliberal. Es decir, las lecturas del presente que se hacen desde los ‘estudios de gubernamentalidad’⁷, que profundizan en las consecuencias que en términos de ‘gobierno’ –tal y como lo entiende Foucault– tiene el discurso neoliberal sobre la

³ Ver: RÍOS, Camilo. Configuración... cit.; “Gilles Deleuze y las Sociedades de Control, una cantera abierta”. Mar del Plata: Ponencia presentada en las Segundas Jornadas “Gilles Deleuze”. Resonancias del pensamiento. Arte, Ciencia y Filosofía. 3 – 5, octubre. 2013a; y “Sociedades de Control: conceptualización, límites, intersecciones”. Bogotá: Ponencia presentada en el IV Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y II Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación. 3 – 6, septiembre. 2013b.

⁴ Foucault, Michel. Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: FCE, 2006b; y Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: FCE, 2008.

⁵ Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. Conversaciones. Valencia: Pre-textos, 1996c. 195-201.

⁶ Guattari, Félix. “Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva”. El constructivismo guattariano. Cali: Universidad del Valle, 1993.

⁷ Ver: Burchell, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). The Foucault effect. Chicago: The University of Chicago Press, 1991. Y también: Rose, Nikolas. Políticas de la vida. La Plata: Unipe, 2012.

realidad social; o también las investigaciones de autores como Lazzarato⁸, Negri⁹ o Bifo¹⁰, por mencionar sólo algunos, que llevan a sus más extremas consecuencias este discurso como ética de encauzamiento de la conducta. Es entonces en ese sentido amplio que deberían leerse, al menos en este trabajo, las SC. En conclusión, se trata de un dispositivo de modulación que despliega la dimensión ética del neoliberalismo (‘empresario de sí’) en un escenario alta y progresivamente tecnificado que se corresponde casi punto a punto con lo que comúnmente se conoce como SC, y que constituye esa dimensión ética como principal estrategia de gobierno.

En ese marco general, he intentado avanzar en una reflexión a propósito de los procesos de subjetivación emergentes en este dispositivo de modulación en general, y en el escenario particular de las SC. Lo anterior empuja y presiona la pregunta por el “qué hacer” respecto de la posibilidad de agujerear el dispositivo y trazar un vector nuevo a favor de procesos de subjetivación que tengan una injerencia mayor en términos de la producción directa de modos de vida. Es precisamente en ese sentido que quisiera acá pensar una noción de ‘estética de la existencia’: esa necesidad de empezar a poner sobre la mesa una apuesta que implique una reflexión *estético-política*. Para hacerlo, me acercaré a una epístola en la que Deleuze describe sus principales diferencias con Foucault. Como se verá, no considero posible avanzar en esta conceptualización hacia una idea de ‘libertad’ porque esta constituye uno de los pilares del dispositivo de modulación en tanto captura y estratificación (dominación) fundamental. Más bien creo que será posible pensar en una suerte de accionar virulento de la re-existencia.

En un escenario que configura nuevas formas de control del devenir, apuesto por una acción polimorfa que implica la acción del sujeto sobre y consigo mismo y sus acciones, pero que además está atravesada, en miras de objetivar su transformación del medio, por un rasgo que llamaré *viral* de la mano de Bifo y Lazzarato.

⁸ Lazzarato, Maurizio. Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006, y La fábrica del hombre endeudado. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.

⁹ Hardt, M. y Negri, A. Imperio. Buenos Aires: Paidós, 2006a.

¹⁰ Berardi ‘Bifo’, Franco. Generación post-alfa. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.

Dispositivo de poder y agenciamiento de deseo

En *Deseo y placer*¹¹, Deleuze reconoce en Foucault un trabajo valioso en términos del estudio de los dispositivos (de poder), sobre todo desde dos aspectos centrales: 1. que logra escapar al ejercicio de estatalización de las formas de poder que analiza. En ese sentido será importante la cuestión en términos de micro-dispositivos; pero además, 2. que contiene una capacidad inédita de escapar de hacer algo sin alcance, de quedarse en lo microfísico y que esto no tenga alcance analítico. Sin embargo, Deleuze se preguntará si la noción de ‘poder’ será la más conveniente o la más apropiada; es evidente que cree que no, y por eso propondrá la noción de *agenciamiento de deseo*. Esta propuesta-ruptura, implicará: “... que el deseo no es nunca una determinación ‘natural’ o espontánea’.”

Lo que postula Deleuze es que los dispositivos de poder foucaultianos harían parte de los agenciamientos de deseo. El concepto de agenciamiento está conformado por dos ejes: uno relación a lo discursivo y lo no discursivo (dispositivo foucaultiano); y otro que se moverá entre los ejercicios de re-territorialización y de des-territorialización: “Los dispositivos de poder surgirán allí donde tengan lugar reterritorializaciones, aunque sean abstractas.”¹² Por eso, en función de los agenciamientos, los dispositivos foucaultianos quedan a mitad de camino. Para Deleuze el poder es una afección del deseo: lo que en Foucault son procesos de normalización y disciplinamiento, en Deleuze son operaciones de codificación y (re)territorialización. Los agenciamientos “...tienen más de una dimensión”, y “los dispositivos de poder no son más que una de esas dimensiones.” Entonces, frente al postulado foucaultiano que implica la ‘estrategia’ como sustrato de lo social, Deleuze dirá que lo que está a la base es precisamente la ‘fuga’: “Las líneas de fuga son casi lo mismo que los movimientos de desterritorialización: no implican retorno alguno a la naturaleza, son puntos de desterritorialización de los agenciamientos de deseo. (...) Las líneas de fuga no son necesariamente ‘revolucionarias’, al contrario, pero son lo que los dispositivos de poder quieren taponar o ligar.”, por eso, “La estrategia sólo puede ser secundaria con respecto a las líneas de fuga, a sus conjugaciones, a sus orientaciones, a sus convergencias y divergencias.”¹³.

¹¹ Deleuze, Gilles. “Deseo y placer”. Dos regímenes... Cit. 2007a. 121-129.

¹² Deleuze, Gilles. “Deseo...” Cit. 123

¹³ Deleuze, Gilles. “Deseo...” Cit. 125

Como el dispositivo de poder quiere capturar precisamente las fugas, las divergencias de su racionalidad, estas deben subyacer lógicamente a aquel. Y eso es puro deseo. Pero Deleuze no ve en el dispositivo foucaultiano algo que pueda equipararse a las líneas de fuga de los agenciamientos que él propone¹⁴: “Pero las líneas de fuga, es decir, los agenciamientos de deseo, para mí, no son creaciones de los marginados. Al contrario, son líneas objetivas que atraviesan la sociedad y en las cuales se instalan aquí o allá los marginales para hacer con ellas un bucle, un remolino, una recodificación.”¹⁵

Por un lado, es importante subrayar que la línea de fuga es constitutiva de lo social. Pero además, por eso mismo, no se trata de algo que deba ser construido colectivamente *desde abajo*, sino que podrá ser precisamente descodificado por cualquier individuo que identifique, caracterice y actualice el modo de funcionamiento del agenciamiento mismo. El deseo es afecto, es acontecimiento, e implica la construcción de un Cuerpo sin Órganos (CsO) que se define por puras intensidades, umbrales, flujos: “Lo llamo cuerpo sin órganos para contraponerlo a todos los estratos de organización, tanto a los del organismo como a los de las organizaciones de poder.” Por eso Deleuze va a identificar el placer del lado de los estratos y de la organización, de la codificación, ya que la función del placer es “...interrumpir la positividad del deseo y la construcción de su campo de inmanencia...”¹⁶ Esto quiere decir que el deseo no se dice a sí mismo como carencia, sino que es deseo en tanto articulación de elementos múltiples y de naturalezas heterogéneas, mientras que el placer es la captura y codificación de ese deseo en una práctica u objeto concreto. Deleuze intentará dar cuenta de aquello no estratificado, no estratificable, de la desterritorialización y la descodificación: “Mientras que el cuerpo sin órganos es un lugar o un agente de desterritorialización (y, por ello, plano de inmanencia del deseo), todas las organizaciones, todo el sistema de lo que Michel llama el ‘bio-poder’ opera reterritorializaciones del cuerpo.”¹⁷

¹⁴ En alguna medida eso es cierto. Hasta ese momento Deleuze había leído en este sentido fundamentalmente dos obras de Foucault (2001b y 2003). Sin embargo, el proyecto foucaultiano no terminará allí y valdría la pena pasar el rastrillo de la crítica deleuziana sobre todo por los últimos cursos de Foucault (2006a, 2009, 2010b, 1996 y 2004).

¹⁵ Deleuze, Gilles. “Deseo...” Cit. 126

¹⁶ Deleuze, Gilles. “Deseo...” Cit. 127

¹⁷ Deleuze, Gilles. “Deseo...” Cit. 128

Pero, del lado de las líneas de resistencia, o de lo que yo llamo líneas de fuga, ¿cómo concebir las relaciones o las conjunciones, las conjugaciones, los procesos de unificación? Yo diría que el campo de inmanencia colectivo donde, en un momento dado, se erigen los agenciamientos, en el que trazan sus líneas de fuga, tiene también un auténtico diagrama. Por tanto, hay que encontrar el agenciamiento concreto capaz de efectuar este diagrama, de activar la conjunción de las líneas o de los puntos de desterritorialización. Éste es el sentido en que yo hablo de una máquina de guerra, completamente distinta de un aparato de Estado y de las instituciones militares, pero también de los dispositivos de poder. (...) El vínculo poder-saber, como lo analiza Michel, podría explicarse así: los poderes implican un plano-diagrama del primer tipo (...) Pero, al contrario, del lado de los contra-poderes y más o menos en relación con las máquinas de guerra, hay otro tipo de plano, el de los saberes ‘menores’; ¿no hay ahí todo un saber propio de las líneas de resistencia, que no tiene la misma forma que el otro saber?¹⁸

Retomemos: 1. El dispositivo de poder foucaultiano está a medio camino del agenciamiento de deseo deleuziano; 2. ante los ejercicios de codificación, (re)territorialización, y estratificación (dispositivo), se encontraría lo que el dispositivo no contempla: la decodificación, desterritorialización, desestratificación que opera el agenciamiento; 3. en la base del modelo deleuziano se encuentra el deseo como vector de desterritorialización; por tanto, el placer, que en Foucault parece proponerse como resistencia en alguna medida, sigue respondiendo y operando a modo de codificación; 4. las líneas de fuga, lejos de ser emergentes y reactivas, constituyen el agenciamiento mismo; 5. el proceso de descodificación y desterritorialización deviene CsO; 6. el agenciamiento capaz de efectuar el diagrama de las líneas de fuga es llamado ‘máquina de guerra’¹⁹.

¹⁸ Deleuze, Gilles. “Deseo...” Cit. 128-129

¹⁹ Ver: Deleuze, G. y Guattari, F. Mil mesetas. Valencia: Pre-textos, 2006.

Conclusión parcial: el poder siempre se ejerce en regímenes y no por fuera de ellos, necesita de las estratificaciones. Hasta acá es posible avanzar de la mano de Foucault. Lo que correspondería es avanzar hacia el develamiento del diagrama de las líneas de fuga del dispositivo de modulación punteando las nociones de desterritorialización, decodificación, desestratificación y la de línea de fuga, tal y como las proponen Deleuze y Guattari; pero recordemos que *línea de fuga* no necesariamente deviene ‘libertad’; cosa que a pesar de estar explícita en la obra de estos autores²⁰ no parece haber sido comprendido por autores como Slavoj Žižek, que dice que ese lenguaje también está capturado por el capital²¹. Esta lectura de Žižek pone en evidencia el hecho de que busca en la noción de ‘línea de fuga’ un resquicio de *libertad*, cuando Deleuze y Guattari dan cuenta que esa y otras categorías son constitutivas del capital mismo²².

En Deleuze y Guattari hay una terminología nueva, la del agenciamiento, que me parece que puede ayudar a desarrollar el tema de las SC y del dispositivo de modulación, para pensar que la forma-poder control se ejerce en el devenir: pues allí se constituye la vida; es allí donde trabaja el capital en el dispositivo de modulación, y eso es un rasgo importante para proponer un ejercicio de re-existencia en y frente a las SC. Además, coincide con la gubernamentalidad liberal y neoliberal: una serie de técnicas de gobierno que presuponen individuos libres, un gobierno de las conductas de los otros que se logra a través de que aquel que es gobernado se presuponga libre, frente a lo que Deleuze va a decir que no estamos encerrados sino endeudados²³, y esto querría decir que el control se ejerce sobre la variación. Provisionalmente, si uno quisiera *oponerse* al capital no habría que oponerse sólo a lo fijo.

²⁰ Ver: Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas*. Cit.; Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996; Deleuze, Gilles. “Control y devenir”. *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1996a. 187-194; “Entrevista sobre Mil Mesetas”. *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1996b. 33-43; y “Deseo y...” Cit.

²¹ Ver: Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2003; “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Comps. Judith Butler, et.al. México: FCE, 2004^a; “Mantener el lugar”. *Contingencia...* Cit. 2004b; y *Violence*. New York: Picador, 2008.

²² Además de Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil...* Cit.; ver, *El antedipo*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

²³ Deleuze, Gilles. “Post-Scriptum...” Cit.

El concepto de gubernamentalidad flexibilizó la noción de ‘dispositivo’. Pero si uno piensa con Deleuze que el control se ejerce sobre la subjetivación, en la medida que el sujeto ha devenido dividual, estaríamos hablando de control del devenir: producción de subjetividad allí donde (a)parece la libertad. Para oponerse a eso habría que decir que no se trata de un trabajo sobre la disciplina sino sobre el devenir: cosa extremadamente difícil de traducir operativamente. En últimas, el llamado sería a iniciar una problematización del devenir, porque el devenir no es lo que se opone al capital sino lo que el capital gobierna: es el terreno de batalla. El terreno de batalla son las expectativas, los deseos, las incertidumbres. Para hacer un estudio sobre la ‘resistencia’ a esta nueva lógica, habría que empezar por dar cuenta de qué tan poco libre se es; lo que me lleva al concepto de re-existencia porque implica un ejercicio de deconstrucción del presupuesto de libertad que funciona como la grilla desde la que se construye la subjetividad en el dispositivo de modulación²⁴. Habría que deconstruir los discursos que le dicen al sujeto en qué consiste su libertad y su felicidad, y ese es el campo de lucha del devenir. Por eso habría que recordar el cierre de *La voluntad de saber*: allí donde nos dicen que somos libres, está nuestra captura: “Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra ‘liberación’.”²⁵

Excursus 1: sobre el agenciamiento

El concepto de agenciamiento²⁶ implica ensamblaje, enjambre, encuentro, unión y relación inédita entre elementos heterogéneos. Es a la vez la operación y el resultado, la respuesta a la cuestión de la relación entre las cosas y las palabras. El concepto de agenciamiento tiene cuatro componentes: 1. agenciamiento colectivo de

²⁴ En ese sentido, son importantes los últimos cursos de Foucault, en los que parece llevar adelante un ejercicio similar. Ver: *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1996; *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós, 2004; *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE, 2006a; *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE, 2009; y *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE, 2010b.

²⁵ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. 194.

²⁶ Ver: Deleuze, G. y Guattari, F. *Kafka, por una literatura menor*. México: Era, 1978; *Mil...Cit. Y El antiedipo...Cit.*

enunciación; 2. agenciamiento maquínico de cuerpos; 3. de-territorialización; y 4. re-territorialización. El agenciamiento es una operación concreta, nunca la relación aleatoria de elementos cualquiera para cualquier cosa.

El agenciamiento colectivo de enunciación hace referencia a ese ensamblaje que a nivel discursivo (en ilocución performática) efectúa una relación de enunciados que provienen de voces que no son sino la inflexión de lo ya dicho. El agenciamiento maquínico de cuerpos tiene que ver con una operación *funcional*: cumple una función, se efectúa para que suceda algo, para que algo funcione; y relaciona *cosas*. Hacer máquina no sería ‘ensamblar partes’ sino establecer una relación funcional con un cuerpo-otro.

Este recorrido por el concepto de agenciamiento ilustra el modo en que funciona el dispositivo en relación con otros: la emergencia de ‘nuevos’ dispositivos se puede explicar por agenciamientos de de-territorialización y re-territorialización de esos elementos que no le son innatos. He acá la operación de vectorización que efectúa el diagrama y traza la racionalidad de un ‘nuevo’ dispositivo, constituyéndolo.

Esbozos de re-existencia en perspectiva de modulación

Asumir el funcionamiento del dispositivo de modulación implica un cambio de acento que articula y desencadena cambios mucho menos superficiales de lo que parecen. Ese cambio de acento es precisamente el que denota el cambio de prevalencia de lo *útil* a lo *sutil*: tal es la racionalidad del dispositivo de modulación y el estratagema de las SC: la saturación por la *sutilización*, la sutileza de la saturación. Por eso, en código de modulación, cuando se le dice al sujeto que debe hacer ciertas operaciones consigo mismo para ser libre, pero esas operaciones son simétricas con la forma en que lo gobiernan, el efecto real es de sacrificio de la propia libertad: entre más libre nos sintamos, más gobernados estamos. Tal es el efecto que constituye el principio de realidad que configura la subjetivación en SC. Pareciera que ante cualquier posibilidad de *libertad*, el dispositivo responde con un axioma que prevé cómo incluir a los libres en y para la racionalidad del dispositivo. Tecnología de gobierno de las SC: inclusión que ya no se dedica a excluir a los anormales sino a ofrecerles escenarios y flujos de anormalidad (codificada) en el consumo.

La pregunta de fondo es cuál es el costo ético-político de esta forma de inclusión. En ese sentido cobra valor pensar la acción como *virus*, como acción virulenta que re-configure las estrategias de acción sobre las líneas de fuerza del dispositivo. La forma-virus de la acción en las SC:

Menos que de acceder a esferas cognitivas inéditas, se trata de aprehender y crear, según modos páticos, virtualidades existenciales mutantes.

Esta consideración de factores subjetivos de la Historia y el salto de libertad ética que da lugar a la promoción de una verdadera ecología de lo virtual, no implican en absoluto un repliegue sobre sí (tipo meditación trascendental) o una renuncia al compromiso político. Requiere, por el contrario, una refundación de las praxis políticas.²⁷

No se trata simplemente de un encerramiento del sujeto sobre sí mismo, sino de una acción que infiera e interfiera en lo intersubjetivo restituyéndolo, que implique al mismo tiempo una reorganización del campo político como escenario del devenir para la re-existencia. Esta nueva relación de sí consigo implica un enfrentamiento con la *Historia*, con sus determinantes espaciotemporales y, por tanto, significa también un llamado a des-hacer esas referencias exteriores y re-trazarlas en el plano del devenir.

Lo que la historia capta del acontecimiento son sus efectuaciones en estados de cosas, pero el acontecimiento, en su devenir, escapa a la historia. (...) El devenir no es la historia, la historia designa únicamente el conjunto de condiciones (por muy recientes que sean) de las que hay que desprenderse para ‘devenir’, es decir, para crear algo nuevo.²⁸

²⁷ Guattari, Félix. *Caosmosis*... Cit. 146-147.

²⁸ Deleuze, Gilles. “Control y...” Cit. 267.

El devenir como fuga del acontecimiento en/de la historia, como necesaria línea que se exterioriza de la historia para constituir el devenir mismo, implica necesariamente un ‘acto de creación’. Y lo que se crea no es otra cosa que un nuevo modo de subjetivación, un devenir-sujeto que se ensambla en la desarticulación de sus elementos constitutivos. He ahí la re-composición de la noción de subjetivación:

Puede, en efecto, hablarse de procesos de subjetivación cuando se consideran las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades de constituirse como sujetos: estos procesos sólo valen en la medida en que, al realizarse, escapen al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. (...) No se trata en absoluto de un retorno al ‘sujeto’, es decir, a una instancia dotada de deberes, saberes y poderes. (...) Lo que más falta nos hace es creer en el mundo, así como suscitar acontecimientos, aunque sean mínimos, que escapen al control, hacer nacer nuevos espaciotiempos, aunque su superficie o su volumen sean reducidos. (...) La capacidad de resistencia o, al contrario, la sumisión a un control, se deciden en el curso de cada tentativa.²⁹

Pero si la decisión de resistencia/sumisión se toma siempre en gerundio, si el acontecimiento es precisamente la condición permanente de la necesidad de estar decidiendo todo el tiempo esa condición de relación con las líneas de fuerza, se trata de consolidar una noción de *alerta y prudencia* permanente (paranoia) que permita y promueva la estancia en esa indeterminación necesaria: siempre al borde del abismo para tomar la decisión permanentemente. Con Deleuze es posible pensar en el movimiento complementario por medio del cual es posible revertir el efecto patológico del paranoico en un pliegue estratégico que inmediatamente deviene movimiento, ruido, desestratificación de la estrategia que lo impulsa. Sin embargo, debo insistir en la necesidad táctica y técnica de restituir el sentido de lo paranoico como estado de cosas, como ‘seteo’ (formato) del ambiente del modo de vida, para que no se genere la ilusión de una huida permanente y literal, sino más bien la

29 Deleuze, Gilles. “Control y...” Cit. 275-276.

producción dividida de una reflexión que no se detenga en la comodidad de la decisión, sino que por el efecto-paranoia haga siempre de la incomodidad de estar decidiendo su posición en el dispositivo:

Huir no es exactamente viajar, ni tan siquiera moverse. (...) las fugas pueden hacerse sobre el terreno, en un viaje inmóvil. (...) Partir, evadirse, es trazar una línea. El objeto supremo de la literatura, según Lawrence: ‘Partir, partir, evadirse..., atravesar el horizonte, penetrar en otra vida... (...) La línea de fuga es una *desterritorialización*. (...) Pero huir no significa, ni muchísimo menos, renunciar a la acción, no hay nada más activo que una huida. Huir es lo contrario de lo imaginario. Huir es hacer huir, no necesariamente a los demás, sino hacer que algo huya, hacer huir un sistema como se agujerea un tubo. (...) Huir es trazar una línea, líneas, toda una cartografía. Sólo hay una manera de descubrir mundos: a través de una larga fuga quebrada.³⁰

Restituir lo patológico no es eliminarlo necesariamente. Des-patologizar lo patológico del paranoico implica además, en código de una práctica de re-existencia, asumir la posibilidad y la elección de la decisión imposible: abandonarse a un universo de significado desconocido, decidir lo que no aparece como opción: abandonarse a sí mismo en el devenir mismo de la elección. He aquí el centro de la idea de fuga:

Una fuga es una especie de delirio. Delirar es exactamente salirse del riego (...). En una línea de fuga hay algo de demoníaco o de demoníaco. La diferencia entre los demonios y los dioses estriba en que éstos tienen atributos, propiedades y funciones fijas, territorios y códigos: tienen que ver con los surcos, las lindes y los catastros. Lo propio de los demonios, por el contrario, es saltar los intervalos, y de un intervalo a otro. (...) En una línea de fuga siempre hay traición. (...) Lo que define el movimiento de traición es el doble alejamiento: el hombre aparta su rostro de Dios, que a su vez aparta su rostro

³⁰ Deleuze, G. y Parnet, C. *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, 2004. 45, 46-47.

del hombre. Y en este doble alejamiento, en la separación, en la distancia que media entre los rostros, es donde se traza la línea de fuga, es decir, la desterritorialización del hombre. (...) Y es que traicionar es difícil, traicionar es crear. Hay que perder la propia identidad, el rostro. Hay que desaparecer, devenir desconocido.³¹

El delirio, la traición a la que nos llaman, no es otra que la de la recomposición de las coordenadas de existencia en el cuerpo mismo. Patologización, des-patologización, somatización de la fuga. No establecer la coordenada del tiempo como proyectil de la subjetividad, sino trastocar la temporalidad para re-situar las subjetivación misma; ante la saturación por exceso, uno de los quehaceres es dejar de creer en el futuro. En el momento en que se logre, las SC se derrumban por implosión. Los fracasos del presente sólo son una muestra de la necesidad de auto-gestionar mejor los recursos que permiten gestionarla ya no en el presente sino en el futuro; por lo tanto...

En lugar de apostar por la eterna imposibilidad de la revolución y por el retorno fascista de una máquina de guerra en general, ¿por qué no pensar que un *nuevo tipo de revolución está deviniendo posible*, y que todo tipo de máquinas mutantes, vivientes, hacen guerras, se conjugan, y trazan un plano de consistencia que mira el plano de organización del Mundo y de los Estados? Porque, repitámoslo una vez más, ni el mundo y sus Estados son dueños de su plan, ni los revolucionarios están condenados a la deformación del suyo. Todo se juega en la mayor incertidumbre, ‘cara a cara, espada a espada, espada a cara...’ La cuestión del futuro de la revolución es una mala cuestión, pues en tanto que uno se la plantea hay muchas personas que no *devienen* revolucionarias. Está hecha precisamente de las personas, a todos los niveles, en cualquier lugar.³²

³¹ Deleuze, G. y Parnet, C. Diálogos...Cit. 49, 50, 54.

³² Deleuze, G. y Parnet, C. Diálogos...Cit. 166.

Des-temporalizar la acción virulenta implica proponer una noción de *no-tiempo* que articule el ‘acontecimiento’ como modo de existencia del devenir mismo. Una noción de *no-tiempo* que ponga en tela de juicio las nociones de porvenir, ahorro, competitividad, bienestar y progreso: constitutivas de la realidad cotidiana en las SC. Desde una perspectiva antropotécnica, la incorporación estratégica de aparatos/prótesis podrían abrir un interesante prisma de análisis y de acción sobre sí mismo precisamente en este sentido:

La capilarización infinita del cuerpo y de la vida, su descomposición y recomposición en espacios sociotécnicos, permiten que se busque en los elementos vitales la pureza del origen que resista el paso del tiempo, que era, justamente, la variable principal de la semántica evolucionista: la selección natural, o artificial, no es otra cosa que el paso del tiempo en individuos que integran una especie y que son eliminados o mantenidos en la existencia por la relación de esa especie con su ambiente.³³

Ya lo había identificado Foucault al referirse a esa pretensión de inmortalidad que las tecnologías del yo tienen en términos de afección de sí mismo, los tiempos actuales nos abren un espectro sin antecedentes para pensar estas nuevas formas de intervención sobre sí mismo. Sin embargo: “Una verdadera ruptura es algo sobre lo que no se puede volver, algo que es irremisible porque hace que el pasado deje de existir.”³⁴ En ese sentido, proponer desde Foucault una crítica de la ideología implicaría un deslizamiento hacia la des-estratificación del cuerpo: lo que en Deleuze se llama ‘des-organización’, porque es allí donde se *naturaliza* lo social.

³³ Rodríguez, Pablo Esteban. “El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance”. En: Revista Tramas. No. 32, (2009): 63-98. 91.

³⁴ Fitzgerald, Citado en Deleuze, G. y Parnet, C. Diálogos... Cit. 47.

Polifonías de la resistencia: insumos para la re-existencia

No sólo de la mano de Foucault, Deleuze y Guattari se construye lo que acá propongo. En este mismo debate he también encarado las propuestas de pensadores que se posicionan desde otras perspectivas ante el dispositivo de modulación y el ‘quehacer’ en dicho escenario. Es el caso de la noción de ‘multitud’ que proponen Hardt y Negri³⁵: esta noción resulta simultáneamente incompleta e interesante. Incompleta porque a pesar de constituir un esfuerzo gigante en términos de conceptualización y de re-lanzamiento de un marxismo que pueda dar cuenta e inferir en la realidad contemporánea, la noción de ‘multitud’ es difusa y poco asible. Sin embargo, es ahí dónde se torna interesante, porque implica una potencia en términos de acción y de *viralidad*. Su efecto difuso me hace pensar en una intención programática supremamente potente porque implicaría una decodificación, una desestratificación de las capturas sociales y comunitaristas de lo social entendido en términos del ‘movimiento’, para lanzar una propuesta de resonancias que se conecta en y desde la diferencia que les es constitutiva. En tanto multitud, su realidad es devenir inmanente, imposibilidad de estratificación y codificación. La multitud es *en la medida que está siendo*: rasgo potente si se trata de una propuesta que desde un accionar virulento y episódico constituya una red indeterminada de resonancias y de ‘vibraciones’ de sentido que se encuentran en su singularidad.

En otro rincón epistemológico está la propuesta agambeniana que, desde su tamiz tanatopolítico y ético-ontológico de la situación de los campos, ha propuesto una serie de categorías que operan como paradigmas analíticos de la contemporaneidad. Me interesa sobre la figura del ‘musulmán’ porque implica una relación inédita con la verdad: haber sobrevivido al acontecimiento que implicaba su desaparición, pero también condensa su indecibilidad. Tal vez sea necesario, desde la perspectiva del musulmán agambeniano, poner en funcionamiento devenires de no comunicación, como insinúa Deleuze en la posdata. Así pues, si somos en parte musulmanes, ¿cómo se podría establecer una resistencia/re-existencia? La condición

35 Ver: Hardt, M. y Negri, A. Imperio... Cit; y Multitud. Barcelona: Debolsillo, 2006b.

de musulmán es ya una de re-existencia radical³⁶ porque además “...podemos decir que el musulmán se mueve en una absoluta indiferencia entre hecho y derecho, vida y norma, naturaleza y política. Precisamente por esto, el guardián parece sentirse algunas veces súbitamente impotente ante él, como si por un momento le asaltara la sospecha de que el musulmán –incapaz de distinguir entre una orden y el frío– le estuviera oponiendo una forma inaudita de resistencia.”³⁷

Una tercera perspectiva que dialoga con esta problematización es la de Žižek. Aunque su propuesta política me parece extremadamente preocupante respecto de la que yo quiero perfilar, hay en su analítica algunas cuestiones fundamentales para poder poner en perspectiva estas aristas complejas y proponer un diálogo entre ellas. Considero que en Žižek es posible pensar el esquema de la captura pero también de la posibilidad de fuga: según él, al final no habría otra ruta para dar cuenta de la fuga sino analizando y afectando precisamente la captura, entendiéndola. Es más o menos común pensar que frente a la captura se plantea la transgresión, pero hoy día la captura toma la forma de la transgresión, la transgresión es su lenguaje y su ropaje. La captura consiste en la normalización de la transgresión vía configuración de los escenarios y de los mecanismos que ante cualquier tipo de transgresión puedan reaccionar ya no eliminándola sino absorbiéndola, incorporándola y plegándola a su racionalidad, para centrifugarla en los circuitos del mercado.

En Žižek es importante la ‘saturación’, que se lee desde la noción de *goce*. En dispositivos ‘anteriores’, el goce era un factor que jugaba un papel relativamente marginal, de cuidado y contención. Antaño, el dispositivo de poder-saber proponía una idea de bienestar en términos de felicidad que se puede pensar como una apertura al goce; podría narrarse una genealogía de los dispositivos desde la noción de ‘goce’ y de su mutación vectorial en función de los procesos de subjetivación. En esa genealogía, un punto nada lejano al actual sería el hecho de que hoy la subjetividad está *casi* ‘obligada al goce’. En ese sentido, la operación de captura en el dispositivo también tendría que ver con la saturación del goce, que Žižek va a proponer como uno

³⁶ Esta figura es umbral entre lo humano y lo no-humano, margen de discernibilidad entre lo vivo y lo no vivo. Es, en ese sentido quien ha devenido-absolutamente-otro; en él no hay captura del devenir porque carece de cualquier aspiración.

³⁷ Agamben, Giorgio. *Homo sacer*. Valencia: Pre-textos, 1998. 235.

de los rasgos principales de la ‘posmodernidad’³⁸. El dispositivo, lejos de contener el goce, lo regula y lo pone a circular como ‘momentum’ deseado y promovido, y sanciona el no-goce; esto tiene mucho que ver con la idea del empresario de sí que la teoría del capital humano desarrolla, ya que la responsabilidad directa de cualquier falta de goce recaería sobre el sujeto, que en este esquema tiene a su alcance todas las condiciones para acceder a aquel. Si se admite al mercado como el *modus operandi* del dispositivo de modulación, será posible establecer una relación compleja entre la regulación del goce, el funcionamiento de la tarjeta de crédito y la deuda. Eran otros tiempos en los que se trabajaba para después gozar; pero ahora se trata de gozar, trabajar para costear el goce permanente y para seguir gozando: tal es el sistema de crédito³⁹.

Por otro lado, para Žižek las luchas ‘micro’ son luchas ‘pospolíticas’: le hacen juego a la posmodernidad, a su lógica interna; no hacen ningún impacto en el capital y por tanto son despreciables. Es posible adherir a su argumento parcialmente: si bien es necesario un ejercicio de crítica a las micromotivaciones que demandan *reconocimiento*, su argumento es tremendamente peligroso y poco realista en términos de la reducción de lo político a la molaridad radical. Es decir, desde la perspectiva de una ‘estética de la existencia’ no sólo es posible sino necesario repensar la política desde la dimensión microfísica del poder, no sólo de pequeñas agrupaciones que den la batalla en términos ya no de identidad sino de [des]identificación, sino también desde los ejercicios que desde la subjetivación misma se pueden emprender en estos mismos términos. Poner la lucha en términos de des-identificación implica ya no sólo exigir (al otro) sino efectuar (en sí mismo) un movimiento de desmarque, de deslizamiento y de reconfiguración que no pasa por un ejercicio de reconocimiento.

En la posmodernidad como la entiende Žižek, el único gran otro es el capitalismo, el mercado (operador del dispositivo de modulación). Pero éste ya no aparece como un gran espejo para el reconocimiento, sino como un caleidoscopio que

³⁸ Žižek, Slavoj. *Violence...* Cit.

³⁹ Lazzarato, Maurizio. *La fábrica...* Cit.

no ofrece identidades fijas sino que ofrece fragmentos de identificaciones intercambiables, mutables (dividuidad). Lo que habría que decirle a Zizek es, entonces, que ese sistema global que él concibe como el *enemigo* (el capital, el dispositivo de modulación...) ya ha penetrado los cuerpos incluso a nivel genético, en términos de semio-capitalismo⁴⁰, en forma de una mutación congénita pre-individual, cosa que implicaría que la lucha no es necesaria y exclusivamente *hacia afuera*. Ya de la mano de Deleuze se sigue que la subjetividad está estratificada y el camino partiría de efectuar un proceso complejo de desestratificación de la subjetividad.

El giro que hace falta en Zizek es uno que le permita pensar al capital en términos deleuzianos: no como *El Capital* sino como máquina compuesta de múltiples máquinas que operan en diferentes niveles de diferentes formas. Este giro completaría la propuesta de Zizek a favor de una lucha plural, múltiple, que en el proceso de identificación del *enemigo* avance políticamente desmarcándose de las líneas de fuerza constitutivas y que en todo caso, como dice él mismo, re-politice la lucha a partir de la renuncia a toda pretensión de ‘reconocimiento identitario’.

Finalmente, mencionar a Peter Sloterdijk, de quien apenas rescataré un par de aspectos de manera muy breve. A partir de una crítica a la modernidad, de la que concluye que la democracia es la semilla de un clima de época de mediocridad, Sloterdijk rastrea el cinismo antiguo para concluir que incluso esta estética de la existencia devino degradación en la ilustración, haciendo del gesto cínico la condición de la burguesía contemporánea. En ese sentido, diferenciando entre *Zynismus* y *Kynismus*, relacionará el cinismo de la antigüedad con el *Kynismus* y lo proyectará hasta nuestros tiempos en forma de neo-quinismo, mientras que caracterizará ese cinismo burgués moderno con la forma del *Zynismus*. Por eso su análisis va a promover lo que llama neo-quinismo como un camino de transformación de la existencia que implicará un alejamiento reflexivo de toda racionalidad y argumentación, de modo que devenga una *actitud* quínica-nietzscheana caracterizada por lo móvil y lo satírico⁴¹. Una suerte de rebeldía que escape a cualquier tipo de

⁴⁰ Berardi ‘Bifo’, Franco. Generación...Op.Cit.

⁴¹ Sloterdijk, Peter. Crítica de la razón cínica. Madrid: Siruela, 2003a.

institucionalización. Evidentemente la pregunta que emerge es cómo hacerlo, a lo que el pensador alemán responderá acudiendo a una serie de ejercicios, prácticas de sí que ponen al cuerpo como elemento central⁴²: Sloterdijk dice que la democracia es un sistema que reproduce un espíritu político de la mediocridad porque *igualada por lo bajo* las condiciones políticas; y propone restablecer la verticalidad de la vida a través de la *meritocracia* como sistema donde ‘los mejores’ serán los que asuman las posiciones que corresponda. La propuesta de Sloterdijk rescata la transfiguración de los valores y la experimentación consigo mismo como sendero materialista de optimización de las potencias humanas. Sin embargo, su propuesta de re-verticalización de la vida social vía meritocracia es al menos problemática.

Excursus 2: A propósito de las prácticas de sí en Michel Foucault

Quisiera trazar un recorrido breve por el corpus tardío de Foucault, que identifica en los griegos un momento especial en la relación poder-sujeto. Su proyecto más tardío traza una historia de la subjetividad, un interés que no fue sistematizado en libros. Sin embargo, es posible reconstruir algunas líneas de ésta. Después de publicar el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, hay un ‘silencio’ editorial de más o menos ocho años.⁴³ Es posible rastrear en algunos textos ‘menores’ un descontento explícito con su propio modelo de análisis del poder (‘bélico’ o nietzscheano). En este esquema hay un sujeto sujetado; lo que implica pensar la resistencia bajo la forma de un contrapoder de la misma naturaleza del poder represivo.

En el curso que da en 1976, Foucault empieza a esbozar una salida del modelo bélico, al concebir el poder como una cuestión de ‘gobierno’. La gubernamentalidad se posicionará como la cuña que ocasionará la ruptura de un modelo a otro (del ‘bélico’ al de ‘gobierno’). En 1982 aparece el texto *El sujeto y el poder* y se cristaliza esta idea. En perspectiva de gobierno, el poder es entonces una acción que pretende

⁴² Sloterdijk, Peter. Experimentos con uno mismo. Valencia: Pre-Textos, 2003b; y Has de cambiar tu vida. Valencia: Pre-Textos, 2013.

⁴³ Para una presentación interesante de esto, ver: Castro-Gómez, Santiago. Historia de la gubernamentalidad. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.

modificar conductas, estructurando el campo de acción sobre el comportamiento de los otros. La estructura misma de funcionamiento del poder en este modelo de gobierno deja abierta la puerta no sólo a la decisión entre opciones, sino a la creación de nuevas opciones. Empieza a dibujarse la posibilidad de des-sujetarse; a diferencia del modelo bélico, poder y libertad no son excluyentes.

En 1982 Foucault da una serie de conferencias en Vermont que luego serán publicadas junto con otros opúsculos bajo el título de *Tecnologías del yo*. En la introducción de la primera de las conferencias, Foucault identifica cuatro tipos de tecnologías: de producción, de los sistemas de signos, de poder (dominación), y del yo. Las tecnologías de poder hacen referencia a las que se proponen o tienen como consecuencia la ‘objetivación del sujeto’, mientras que las del yo implican las ideas de autogobierno y autonomía, y se proponen o logran la subjetivación del sujeto. La relación entre las tecnologías de poder/dominación y las del yo lo que Foucault va a llamar ‘gubernamentalidad’: acá se gesta la idea de ‘libertad’ en su filosofía.

Se trata de una historia de la subjetividad, de los procesos de subjetivación, de las técnicas del cuidado de sí. Si se examina la introducción del segundo tomo, así como el segundo capítulo del tercer tomo de la *Historia de la sexualidad*, no es muy complicado deducir que se trata de fragmentos que ya pertenecen a este proyecto de una historia de la subjetivación, proyecto que queda esbozado en los cursos que él da en el College de France entre 1982 y 1984. Entonces, la ‘estética de la existencia’ tratará de la forma y el tipo de relación posible consigo mismo, relación directamente relacionada con la concepción de la forma bella de existencia de la Antigua Grecia. La vida misma se vuelve objeto de intervención estética. Se trata de la producción de sí mismo; la estética de la existencia es una cuestión *técnica*. De esta manera, el paso del modelo bélico al de gobierno es la reconsideración de la resistencia en términos de re-existencia: el asunto girará en torno a existir de otro modo.

Creo que es posible empezar a delinear una diferencia analítica entre el estudio de las prácticas de sí y la emergencia de una propuesta de re-existencia. Por un lado, el estudio que hace Foucault de las prácticas de sí deviene un *mapa* de la cuestión, que

acaso posibilita pensar una estrategia en términos de re-existencia. Esta propuesta se alimenta de los estudios sobre las prácticas de sí para hacer un llamado de atención ético-político en código del quehacer en un contexto determinado; no se trata de un manual que por medio de ejercicios específicos traídos desde la antigüedad garantice la libertad, sino que se trata de un ejercicio *personal* de reconocer, identificar, caracterizar, descomponer y recomponer –vía cortocircuito o vía re-significación– las líneas de fuerza que constituyen la subjetividad. Hoy día, la relación de sí consigo no es reflexiva/deliberada/consciente, sino que ha sido institucionalizada; es decir, las formas de relacionarse consigo mismo han sido capturadas/mercantilizadas por entidades institucionales que ostentan el monopolio del mercado de las prácticas de sí, de modo que toda relación consigo mismo termina siendo un automatismo de gobierno, frente a lo que nos preguntaríamos:

¿en qué sentido las prácticas y técnicas de sí pueden constituir una alternativa política en el presente? (...) Es decir, ¿qué estrategias podrían permitir la constitución de una subjetividad que no sólo obedezca (al Estado, a la Iglesia, al sistema socioeconómico) sino que también construya relaciones de poder capaces de confrontar tal obediencia?⁴⁴

En la medida en que se le pueda dar una respuesta ‘efectiva’, “el ejercicio de sí sobre sí mismo (ascesis) se convierte en evidencia del gobierno sobre sí mismo...”⁴⁵ Sin embargo, me parece que una propuesta de re-existencia sobrepasa la pregunta a propósito de las prácticas de sí, ya que las prácticas de sí constituyen apenas una parte de las operaciones o las dimensiones que implica esta propuesta de re-existencia en tanto ético-política.

⁴⁴ Sáenz Obregón, Javier. “La política de las prácticas de sí”. Michel Foucault. 25 años. Comps. Mario Montoya y Adrián Perea Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2010. 105-110. 106-107.

⁴⁵ Sáenz Obregón, Javier. “La política...” Op.Cit. 106.

Re-existencia: una apuesta *est-ética* / política

Con Bifo es posible construir una reflexión a propósito de la contradicción lógica que implicaría plantear la cuestión de la re-existencia en términos ‘emancipatorios’. De alguna forma Foucault, Deleuze, Agamben, Sloterdijk e incluso Hardt y Negri ya venían abonando ese terreno que constituye un llamado por un devenir-otro⁴⁶; los referentes de dominación han cambiado, y eso exige que también los de libertad se modifiquen, incluso al punto de renunciar a la ‘libertad’ como horizonte, y en algunos casos a renunciar a todo horizonte; estos cambios no sólo se han dado en apariencia sino que constituyen profundas y radicales transformaciones de los marcos de referencia desde los cuales pensar la subjetivación hoy. La vida se exige como ejercicio permanente de problematización y conceptualización, y ese ejercicio permanente sería lo único que se podría aproximar a un ejercicio de *libertad*. Pero he querido renunciar a esta noción, no ponerla en el horizonte, fundamentalmente porque considero que plantear una propuesta en términos de re-existencia y no de resistencia⁴⁷ implica lógicamente una trasfiguración del horizonte mismo, desde la inmediatez del primer paso.

Los instrumentos conceptuales abren y cierran campos de posible, catalizan Universos de virtualidad. Sus repercusiones pragmáticas suelen ser imprevisibles, lejanas, diferidas. ¡Quién puede saber qué tomarán de ello otros, para otros empleos, a qué bifurcaciones podrán contribuir!⁴⁸

⁴⁶ De los autores visitados, tan sólo Zizek conserva una postura claramente emancipatoria, que raya un fascismo de izquierda. “La única perspectiva ‘realista’ es fundar una nueva universalidad política optando por lo imposible, asumiendo plenamente el lugar de la excepción, sin tabúes, sin normas a priori (‘derechos humanos’, ‘democracia’), cuyo respeto nos impediría también ‘resignificar’ el terror, el ejercicio implacable del poder, el espíritu de sacrificio... si algunos liberales de gran corazón desaprueban esta elección radical por considerarla Linksfaschismus, ¡que así sea!” (Zizek, Slavoj. “Mantener el lugar”. Contingencia...Cit. 2004b. 328).

⁴⁷ La diferencia entre resistencia y re-existencia: se resiste una fuerza con una fuerza contraria (nadando en una tormenta o soportando el peso de un muro que se derrumba); se re-existe, en cambio decodificando las significancias que tiene esa tormenta o ese muro en tanto mi subjetividad, y poniendo a funcionar sus afecciones de forma que hagan parte de mi modo de existencia (haciendo un cortocircuito, generando un vacío lógico, o interrumpiendo o esquivando su flujo).

⁴⁸ Guattari, Félix. Caosmosis...Cit. 154.

Guattari dialoga con Bifo alrededor de la potencia de la transformación desde/en el lenguaje. Reconstruir las categorías de referencia es a la vez un reto y un riesgo. Reto, en la medida que implica una ruptura que pone en juego las garantías de la comunicación en términos de su efectividad; y riesgo por lo que menciona Guattari: al hacer emerger nuevas categorías para poder dar cuenta de la realidad en sus nuevas formas, nada garantiza que esas categorías no sean usadas en contra de las propuestas que, como flujo o como rizoma, han constituido una desterritorialización de los enunciados. El riesgo al que siempre se está expuesto es que los flujos de la desestratificación sean de nuevo codificados en un estrato. El riesgo marca la línea de entrada a la propuesta de re-existencia que propongo: no hay garantías.

Pero incluso después de haber hecho una distinción entre la fuga y el viaje, la fuga continúa siendo una operación ambigua. ¿Quién puede asegurarnos que en una línea de fuga no vamos a encontrar todo aquello de lo que huimos? Huyendo del eterno padre-madre, ¿no vamos a encontrar de nuevo, en la línea de fuga, todas las formas edipianas? Huyendo del fascismo volvemos a encontrar concreciones fascistas en la línea de fuga.⁴⁹

Así pues, lo que propongo es asumir la fuga como punto de partida, no como ‘final de partida’. La fuga sería el final de un proceso que una vez terminado deviene punto de inicio del proceso de fuga propiamente dicho. Este punto de inicio, configurado por prácticas y técnicas, puede verse como la restitución de la ética en términos de una estética de la existencia que está siempre por hacer: ética que deviene est-ética política. Concibo, en resumen, la fuga como un acto reflexivo-crítico deleuziano. Un acto que implica los procesos de desujeción/desestratificación – re-existencia. Pero su camino está plagado de retornos sobre sí mismo, retornos que son reconocimiento de las líneas de fuerza que me constituyen y de la forma en que lo hacen. La paradoja habita el hecho de que, como el musulmán, el *re-existente*

⁴⁹ Deleuze, G. y Parnet, C. Diálogos...Op.Cit. 47-48.

generalmente no está en capacidad de dar cuenta de sus ejercicios de re-existencia. Aunque desde mi propuesta la re-existencia implica cierto grado de conciencia de las prácticas implicadas, la reflexividad puede darse por fuera de la *cabeza*, en la piel: y en esa medida es inmediatamente indecible. No se trata de la pura y llana experimentación visceral de la aleatoriedad del mundo y sus ofertas de sentido: por eso un cierto nivel de *prudencia* del proceso. La operación va tomando su forma: ritornelo.

¿Qué hacer para que la línea de fuga no se confunda con un puro y simple movimiento de auto-destrucción, el alcoholismo de Fitzgerald, el desánimo de Lawrence, el suicidio de Virginia Woolf, el triste fin de Kerouac? (...) No se puede prever. Una verdadera ruptura puede alargarse en el tiempo, no tiene nada que ver con un corte demasiado signficante, constantemente tiene que ser protegida no sólo contra sus falsas apariencias, sino también contra sí misma y contra la re-territorialización que la acechan.⁵⁰

No sólo no hay garantías, el proceso que inicia en una desestratificación corre el riesgo desde el primer momento de ser reterritorializado. Y seguramente esta nueva codificación será aun peor que la originaria. El dispositivo procura ‘tapar’ o ‘bloquear’ las fugas que le son constitutivas y aun más las que se empiezan a torcer peligrosamente hacia el borde de una desterritorialización absoluta, hacia un CsO. Y en ese sentido, dar cuenta de la línea de fuga se convierte en dar cuenta de la captura que en términos de potencia implica asumir la huida de sí. El poder, que estratifica, intentará hacer de la fuga un estrato, del deseo placer; y su primera operación objetivará la potencia de la fuga misma, del deseo, capturando su propio devenir. Entonces, ¿cómo accionar? Definitivamente no de manera estratégica: la estrategia estratifica. El devenir capturado en potencia contiene la virtualidad de su propia fuga, y es allí donde habrá que accionar: devenir-infante, devenir-mujer, devenir-otro...

⁵⁰ Deleuze, G. y Parnet, C. Diálogos...Op.Cit. 48.

Las preguntas kantianas mutan en función del devenir-fuga: la identificación de las líneas de fuerza constitutivas procede como ritornelo, cuidadosa y aceleradamente va y vuelve sobre sus operaciones desde un lugar cómodo de un estrato que sirva de soporte cartográfico. Cualquier ruptura radical devendrá recodificación por la capacidad de respuesta del dispositivo modulador. Paciencia: la desterritorialización debe devenir-imperceptible. Pensando en la re-existencia, es posible trazar una cierta ruta de algunas líneas de fuerza. El poder se moviliza siempre en flujo y a través de líneas de fuerza específicas; bajo la fórmula que lo define como acción sobre la acción es entonces un efecto que tiene efectos.

El poder afecta, es una afección. Efecto del efecto, efecto de afección: afecto. Como afecto sobre el afecto opera la línea de fuga: pura afección empática. Los afectos son la pura potencia, y es allí donde residirá, de una manera también fluida y compleja, la fuga en su virtualidad. La estratificación opera como singularidad rizomática. Cada quién es traspasado de manera particular y estratifica un número y una calidad diferente y diversa de estratos que se consolidan en y con las líneas de fuerza constitutivas. Micropolítica es la acción de desestratificación; un nuevo peligro asoma: la sutileza del dispositivo, al verse superado, tentará. Ya no se abalanzará sobre el deseo para hacerlo placer en un objeto de deseo, sino que presentará la calma como telón de fondo de la fuga, proveyendo lo necesario para que la fuga se auto-estabilice, se estratifique (el anarquismo también se hace partido político).

Por eso además la decisión que no se dice, que siempre es gerundio, debe además escapar al solipsismo. La relación de sí consigo es relación ubicada. La existencia del ser-en-el-mundo no es abstracta. Allí su 'yo' está atravesado y constituido interminablemente por las interactividades que son su 'yo' en los otros. El 'yo' no es pandemia, los otros no son *todos* los otros. Cada uno tiene sus otros, y el gesto ético se constituye allí, donde es inter-acto. No hay negociación ni acuerdos: mi 'devenir-CsO' es en los otros inmediatamente en cada acción. He ahí la desestratificación de la ética misma. De este punto en adelante, queda todo por ha-ser. La existencia es acto permanente de creación.

Y el acto de resistencia no es ni información ni contra-información. La contra-información no es efectiva más que cuando se convierte en acto de resistencia. (...) La obra de arte no contiene, en sentido estricto, la menor dosis de información. Por el contrario, hay una afinidad fundamental entre la obra de arte y el acto de resistencia. Eso sí. La obra de arte tiene algo que ver con la información y con la comunicación solamente en términos de acto de resistencia. ¿Qué misteriosa relación existe entre una obra de arte y un acto de resistencia, dado que los hombres que resisten carecen del tiempo y a menudo de la cultura necesaria para establecer ni siquiera una mínima relación con la obra de arte? (...) Podríamos decir entonces, desde el punto de vista que nos ocupa, que el arte es lo que resiste, aunque no sea lo único que resiste. De ahí la relación tan estrecha que se da entre el acto de resistencia y la obra de arte. No todo acto de resistencia es una obra de arte, aunque lo sea en cierto modo. No toda obra de arte es un acto de resistencia aunque, sin embargo, en cierto modo, lo es. (...) El acto de resistencia tiene dos caras. Es humano, pero también es el acto de arte. Únicamente el acto de resistencia resiste a la muerte, ya sea bajo la forma de una obra de arte o bajo la de una lucha humana. (...) No hay obra de arte que no apele a un pueblo que aún no existe.⁵¹

Deleuze habla de resistencia, pero el sentido que tienen sus palabras resuena con la re-existencia tremendamente: “El gran error, el único error, sería creer que una línea de fuga consiste en huir de la vida, evadirse en lo imaginario o en el arte. Al contrario, huir es producir lo real, crear vida, encontrar un arma.”⁵² En la medida en que la creación es producción de lo real, no hay simple resistencia. La estética de la creación implica una *estética de la existencia* que quiebre en la fuga los estándares del tiempo y el espacio constitutivos de las fuerzas que empujan hacia la resistencia, deviniendo *modo de existencia otro*: “El arte es lo que resiste: resiste a la muerte, a la servidumbre, a la infamia, a la vergüenza.”⁵³

⁵¹ Deleuze, Gilles. “¿Qué es el acto de creación?”. Dos... Cit. 2007b. 281-289. 288-289.

⁵² Deleuze, G. y Parnet, C. Diálogos... Op. Cit. 58.

⁵³ Deleuze, Gilles. “Control...” Cit. 272.

La resistencia que hace una mueca a la muerte es en sí misma re-existencia, porque sin vencerla la hace girar sobre sí misma. La obra de arte, el arte, no tiene valor intrínseco de re-existencia; pero el acto de creación, la subjetiv-acción que implica el acto mismo de crear decodifica las líneas de la servidumbre y de la infamia y les pone en frente un vacío lógico. No opera la muerte sobre lo que no puede morir: acto de creación es, por definición, la potencia de la vida en acción. No hay lucha contra la vergüenza, la vergüenza deja de operar como estratificación de la subjetividad cuando hay creación, cuando opera la potencia de producción de lo real.

Son las máquinas estéticas las que, en nuestra época, nos proponen los modelos relativamente mejor realizados de esos bloques de sensación susceptibles de extraer sentido pleno a partir de todas esas señaléticas vacías que nos invisten por todas partes. Es en el *maquis* del arte donde se encuentran los más consecuentes núcleos de resistencia a la apisonadora de la subjetividad capitalística, la de la unidimensionalidad, del equivaler generalizado, de la segregación, de la sordera a la verdadera alteridad. ¡No se trata de tener a los artistas por los nuevos héroes de la revolución, por las nuevas palancas de la Historia! El arte aquí no es solamente obra de los artistas patentados sino también de toda una creatividad subjetiva que atraviesa las generaciones y los pueblos oprimidos, los guetos, las minorías... Quisiera señalar únicamente que el paradigma estético, el de la creación y la composición de preceptos y de afectos mutantes, ha pasado a ser el de todas las formas posibles de liberación, expropiando los antiguos paradigmas científicos a los que eran referidos, por ejemplo, el materialismo histórico o el freudismo.⁵⁴

La potencia del acto creativo reside en la subjetividad, no en el artista. La subjetividad deviene artista en el acto creativo; al explorar su potencia creativa, el sujeto halla su devenir-artista que en el acto creativo constituye la línea de fuga. El

⁵⁴ Guattari, Félix. *Caosmosis*...Cit. 112.

arte se vuelve paradigma de re-existencia sólo cuando la potencia creativa, que ahora se encuentra encallada como virtual en la subjetividad como subjetiv-acción, interpela la desterritorialización de la ética y se hace efectuación de/en la tarea que le es suya en un plano político (allí deviene política la estética, y viceversa):

Se torna imperativo refundar los ejes de valores, las finalidades fundamentales de las relaciones humanas y de las afectividades productivas. Una ecología de lo virtual se impone, pues, tanto como las ecologías del mundo visible. (...) El nuevo paradigma estético tiene implicaciones ético-políticas porque hablar de creación es hablar de responsabilidad de la instancia creativa respecto de la cosa creada, inflexión de estado de cosas, bifurcación más allá de los esquemas preestablecidos, puesta en consideración, también aquí, del destino de la alteridad en sus modalidades extremas.⁵⁵

Y en tanto asume su responsabilidad política, la subjetiv-acción del acto creativo, que puede o no hacerse plasticidad estética-artística, inmediatamente se refunda en la desestratificación de sí mismo, de lo que lo constituye. La vida de la potencia de creación deviene obra, y:

La obra de arte, para quienes disponen de su uso, es una empresa de desencuadramiento, de ruptura de sentido, de proliferación barroca o de empobrecimiento extremo, que conduce al sujeto a una recreación y una reinención de sí mismo. Sobre ella, un nuevo apuntalamiento existencial oscilará según un doble registro de reterritorialización (función de ritornelo) y de resingularización. El acontecimiento de su encuentro puede fechar irreversiblemente el curso de una existencia y generar campos de posible 'alejados de los equilibrios' de la cotidianidad.⁵⁶

⁵⁵ Guattari, Félix. *Caosmosis*...Cit. 113, 132.

⁵⁶ Guattari, Félix. *Caosmosis*...Cit. 159.

Por eso, además, este llamado nos recuerda que:

Hoy, son tal vez los artistas quienes constituyen las últimas líneas de repliegue de cuestiones existenciales primordiales. ¿Cómo acondicionar nuevos campos de posible? ¿Cómo disponer los sonidos y formas de modo que la subjetividad que les es adyacente siga en movimiento, es decir, realmente con vida?

La subjetividad contemporánea no tiene vocación de vivir indefinidamente bajo el régimen de repliegue sobre sí misma, de la infantilización masmediática, del desconocimiento de la diferencia y la alteridad en el dominio humano tanto como en el registro cósmico. Sus modos de subjetivación no saldrán de su ‘cerco’ homogenético salvo que aparezcan a su alcance objetivos creadores. (...) Más allá de las reivindicaciones materiales y políticas, emerge la aspiración a una reapropiación individual y colectiva de la producción de subjetividad.⁵⁷

La fuga se hace proceso de creación en tanto, inmediatamente, constituye la fuga del acto de creación mismo. Porque hace del producto de su creación ‘nuevo material de la subjetividad’, y en tanto tal, requiere decodificar la producción creativa y devenir subjetivación. La acción estético-política completa su ciclo en el arte en la inmediatez de la creación. La desterritorialización de la potencia creativa no encuentra su lugar de comodidad y por eso se desestratifica de sí misma para agenciar una nueva fuga de sí, en la producción de sí misma como subjetividad-potencia-creadora de subjetividad (subjetivación, en el sentido más estricto del término). La estrategia del dispositivo de modulación no encuentra herramientas para atacar a su vacío constitutivo, el *deseo* de ser. Lo único que el aparato de captura no puede objetivar como objeto de deseo, como placer objetivado, es el sí mismo desterritorializado del ‘yo’.

⁵⁷ Guattari, Félix. *Caosmosis*...Cit. 161-162.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer*. Valencia: Pre-textos, 1998.
- Berardi 'Bifo', Franco. *Generación post-alfa*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- Burchell, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.
- Castro-Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.
- Deleuze, Gilles. "Control y devenir". *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1996a. 187-194.
- _____. "Entrevista sobre *Mil Mesetas*". *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1996b. 33-43.
- _____. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1996c. 195-201.
- _____. "Deseo y placer". *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos, 2007a. 121-129.
- _____. "¿Qué es el acto de creación?". *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos, 2007b. 281-289.
- Deleuze, G. y Guattari, F. *Kafka, por una literatura menor*. México: Era, 1978.
- _____. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos, 2006.
- _____. *El antiedipo*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Deleuze, G. y Parnet, C. *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, 2004.
- Foucault, Michel. "The Subject and Power". *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Dreyfus, H. y Rabinow, P. Chicago: The University of Chicago Press, 1983.
- _____. *Historia de la sexualidad 3*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- _____. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1996.

- _____. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.
- _____. *Historia de la sexualidad 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002a.
- _____. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002b.
- _____. *Historia de la sexualidad 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- _____. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- _____. *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE, 2006a.
- _____. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE, 2006b.
- _____. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, 2008.
- _____. *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE, 2009.
- _____. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE, 2010a.
- _____. *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE, 2010b.
- Guattari, Félix. “Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva”. *El constructivismo guattariano*. Cali: Universidad del Valle, 1993.
- _____. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- Hardt, M. y Negri, A. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2006a.
- _____. *Multitud*. Barcelona: Debolsillo, 2006b.
- Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.
- _____. *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- RIOS, Camilo. “Configuración de subjetividades en sociedades de control”. Buenos Aires: Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. IDAES-UNSAM. Noviembre. 2012.
- _____. “Gilles Deleuze y las Sociedades de Control, una cantera abierta”. Mar del Plata: Ponencia presentada en las Segundas Jornadas “Gilles Deleuze”. *Resonancias del pensamiento. Arte, Ciencia y Filosofía*. 3 – 5, octubre. 2013a.
- _____. “Sociedades de Control: conceptualización, límites, intersecciones”. Bogotá: Ponencia presentada en el IV Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y II Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación. 3 – 6, septiembre. 2013b.

- Rodríguez, Pablo Esteban. “El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance”.
En: Revista Tramas. No. 32, (2009): 63-98.
- Rose, Nikolas. *Políticas de la vida*. La Plata: Unipe, 2012.
- Sáenz Obregón, Javier. “La política de las prácticas de sí”. *Michel Foucault. 25 años*.
Comps. Mario Montoya y Adrián Perea Bogotá: Universidad Distrital Francisco
José de Caldas, 2010. 105-110.
- Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela, 2003a.
_____. *Experimentos con uno mismo*. Valencia: Pre-Textos, 2003b.
_____. *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-Textos, 2013.
- Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2003.
_____. “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”. *Contingencia,
hegemonía, universalidad*. Comps. Judith Butler, et.al. México: FCE, 2004a.
_____. “Mantener el lugar”. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Comps. Judith
Butler, et.al. México: FCE, 2004b.
_____. *Violence*. New York: Picador, 2008.